

EL CARNAVAL DE SATRIANO DI LUCANIA - ANGIOLINA PALERMO



Entrevista a Angiolina Palermo, nacida en Satriano di Lucania hace 80 años, que ha vivido intensamente este original carnaval desde su infancia hasta la actualidad, y ha visto cómo ha ido cambiando durante todo ese tiempo.

¿Sabe a cuándo se remontan los orígenes de este carnaval?

Las investigaciones y los estudios de algunos antropólogos sugieren que este carnaval se originó durante la época de la dominación normanda de Satrianum y que, tal vez, la mítica figura de *Il rumita*, la máscara arbórea, surgió del encuentro entre diferentes culturas.

¿Cuáles siguen siendo los personajes típicos de este carnaval?

Il rumita (el ermitaño) es un hombre completamente cubierto de hiedra, provisto de un bastón con una rama de rusco en la punta que usa para llamar a las puertas. El personaje permanece en silencio absoluto, de pie en el umbral de las casas, que nunca cruza aunque le inviten a pasar. Este disfraz representa la naturaleza, que toca a la puerta y a la que hay que respetar para recibir una recompensa a cambio. De hecho, nadie se niega a hacerle una ofrenda al ermitaño, alimentos hasta hace unos años y hoy sólo unas monedas, porque su visita se considera un buen auspicio.

L'urs (el oso) es un hombre totalmente cubierto de pieles de cabra o de oveja atadas a la cintura por una cadena de la que cuelga un cencerro. El oso va acompañado por un pastor que, armado con un bastón, lo guía por las calles del pueblo. Hasta hace unos años, interpretando escenas divertidas y ruidosas, estos personajes intentaban colarse en las casas para robar las salchichas y los embutidos de cerdo que colgaban del techo para secarse. Si no tenían éxito, se les ofrecían embutidos o quesos, que se repartían entre quienes habían participado en la mascarada.

La quaresma (la cuaresma) es una anciana vestida con largas y anchas faldas de tela negra, delantales superpuestos de diferentes colores y largos mantones de flecos de color tierra que le cubren la cara, en la que lleva pintada una boca roja ancha y torcida. Sobre la cabeza lleva la *naca* (cuna), donde que duerme simbólicamente una vez que el carnaval ya ha terminado. Le acompañan en sus salidas otras cuaresmas que se quejan a coro por el fin del carnaval.

¿Cómo se celebraba este típico carnaval cuando usted era niña?

Recuerdo que de pequeña, en los años 50, los domingos anteriores al Martes de Carnaval, los niños y los adultos recorrían las casas vestidos de *rumita*, de *urs* o de *quaresma* para recibir algunos regalos, recitando rimas infantiles o contando leyendas sobre las experiencias vitales

de los lugareños. Digamos que el carnaval en mi pueblo siempre ha sido una fiesta que se siente muy adentro.

¿Ha participado alguna vez en las celebraciones del carnaval?

Por supuesto, de niña solía acompañar a mis hermanos por las casas, incluso usando su ropa para disfrazarme, con la esperanza de conseguir algunos dulces. De hecho, me daban un poco de miedo los *urs* porque eran muy ruidosos. Más tarde, ya adulta, participé como *quaresma*, con mis amigas de la LUETEB, la Universidad de la Tercera Edad, y nos divertimos mucho. Es una pena que en los dos últimos años, debido a la pandemia, se hayan suspendido las celebraciones.

¿Puede hablarnos de *a zita*, del cortejo nupcial y del cortejo fúnebre?

A zita es la escenificación de una boda campesina con intercambio de papeles: las mujeres representan a los hombres y viceversa. *A zita* (la novia) va acompañada de *lu zit* (el novio), seguidos de todas las figuras típicas de una ceremonia nupcial: sacerdote, monaguillos y todos los invitados.

En el siglo pasado, el cortejo nupcial tenía lugar el Domingo de Carnaval, y el cortejo fúnebre, el Martes de Carnaval. Al final de los oficios litúrgicos del Domingo de Carnaval, la gente se paraba en las escaleras de la Iglesia Matriz para contemplar el desfile de máscaras que, tras su actuación en la plaza, recorría las calles del pueblo, deteniéndose en algunas casas para representar historias, cuentos y leyendas, típicos del pueblo. La última noche, el Martes de Carnaval, el cortejo fúnebre, compuesto por personajes masculinos con la cara teñida de carbón y mujeres de grandes proporciones, pasaba por las calles del pueblo. Al contrario que en el siglo pasado, ahora el cortejo discurre junto con el bosque andante.

¿Han cambiado con el tiempo los significados de los disfraces tradicionales del carnaval?

Sí, el significado del *urs* ha cambiado. Aunque originalmente representaba a los ricos y los nobles, después de la guerra se asoció a los emigrantes que hacían fortuna y volvían enriquecidos. Los osos son mudos, ya no hablan la lengua del país y van acompañados por un pastor que los mantiene a raya. En cambio, el *rumita*, tras la gran emigración de la posguerra, se liga a los satrianos que permanecieron en el pueblo: pobres, pero fieles a su tierra. Desde 2014, un grupo de jóvenes de Satriano ha unificado la figura del *rumita* en la del hombre-árbol y el bosque andante, formado por 131 hombres-árbol que simbolizan a cada uno de los pueblos de Basilicata y convierten el Carnaval de Satriano en una celebración en honor de la naturaleza. El deseo de restablecer una relación ancestral con la Madre Tierra es el nuevo mensaje que se quiere lanzar. Ahora se trata de una fiesta de carnaval verde, con impacto cero en el medio ambiente.